

PRESENTACIÓN

El 8 de marzo de 1977 moría en Praga Jan Patočka. Días antes había sufrido la última tanda de interrogatorios que precipitaron su muerte. El motivo fue su compromiso como uno de los portavoces de la Carta 77, un movimiento cívico gestado poco antes. Como cuenta Václav Havel¹, la disidencia civil veía en él una figura independiente y capaz de darle un sentido moral a la iniciativa de oposición, lo que Patočka hizo explicando que la *Carta 77* significaba la vigencia de una esfera moral normativa para personas y órdenes políticos, que mostraba que «hay cosas por las que merece la pena morir».

El postrero compromiso público de Patočka culminó una vida marcada por sucesivas represalias que truncaron una prometedora carrera académica. Nacido en Turnov (Bohemia) en 1907, estudió en la Universidad Carolina de Praga. Dos estancias en el extranjero lo familiarizaron decisivamente con la fenomenología: en París (1926-7) y Friburgo (1933); en esta última ciudad se formó con Husserl, Fink y Heidegger. Con este bagaje, Patočka era a mediados de los años 30 uno de los principales impulsores de la fenomenología en Checoslovaquia, llegando a invitar a Husserl a dar una conferencia en noviembre de 1935. Igualmente, en este contexto publica en 1936 su tesis de habilitación *El mundo natural como*

¹ Cf. Václav Havel, *Dálkový Výslech. Rozhovor s Karlem Hvižd'ala*, 5ª edición, Praga, Academia, 2000, p.149; *Disturbing the Peace. A Conversation with Karel Hvižd'ala*, traducción de Paul Wilson, Londres, Vintage, 1990, pp.134-135.